

Un Paseo Por El Mundo

Betty Tucker

"Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros..." (Lucas 15:11-19).

Había un joven, dijo el Maestro, que anhelaba ver el mundo que se encontraba lejos de su hogar (Lucas 15).

Le pidió al padre que le diera su herencia, para que pudiera gastarla con desenfreno en su fantasía. El padre era como muchos de los padres del siglo 21; le dio a su hijo lo que le pidió (versículo 12).

Podemos imaginar al arrogante

joven paseándose por el sendero, con el dinero en su bolsillo, cantando alegremente. Rechaza los límites de su hogar, y sale en su gran búsqueda de placer.

Este joven se sumergió en placeres sensuales, y fue vencido por la lujuria de la carne (versículo 13). Su larga fiesta terminó cuando llegó al fondo de su bolsa de dinero. Los que supuestamente eran sus amigos

desaparecieron, dejándolo solo.

¡Esclavizado!

Qué ironía vemos en esta historia. El joven salió a buscar libertad... ¡y terminó siendo esclavo! Fue enviado a alimentar a los cerdos (versículo 15). Se estaba muriendo de hambre físicamente (versículo 16) y también moralmente.

Sentado ahí en el corral de los cerdos, volvió en sí (versículo 17). Se examinó a sí mismo, y también a la horrible realidad de que ciertamente había dejado el mejor lugar del mundo y lo había cambiado por esta situación humillante.

Arrepentimiento

En el versículo 18, lo escuchamos declarar, *"Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti."*

No puso excusas, como somos tan propensos a hacer cuando nuestros pecados nos han vencido. En vez de poner excusas, él simplemente dijo, *"He pecado."*

La reforma siguió al arrepentimiento. Tomó acción inmediata. Volvió a su padre con un corazón contrito y quebrado (versículo 21).

Esta parábola tiene un final feliz. El padre sin duda había estado mirando el sendero todos los días, esperando ver a su hijo regresando a casa. Lo recibió con gozo (versículo 20). Hubo gran regocijo

y comenzaron los festejos (versículos 24 y 32).

El joven tomó un paseo por el mundo, sólo para descubrir que el mejor de los lugares para él era justo donde había comenzado su viaje.

Varias lecciones se pueden aprender de este pasaje:

☞ El hijo menor pudo dejar la responsabilidad en casa, pero tuvo que pagar el castigo de vivir en un corral de cerdos.

☞ Tuvo muchos amigos no sinceros. Mientras que duró el dinero, se amontonaban a su alrededor. Cuando ya no había más, esos amigos falsos desaparecieron.

☞ Hizo su viaje por el mundo y aprendió una lección valiosa en cuanto a la felicidad y la conformidad. Aprendió que estas preciosas posesiones nacen de adentro. Poco importa dónde vivimos en este mundo, ya sea una choza o una mansión. Nuestra mejor esperanza para la felicidad se encuentra cerca del Padre, dentro del círculo de Su amor.

☞ La lección final que este joven aprendió fue importante... *"Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento"* (1 Timoteo 6:6). †

Betty Tucker es una escritora cristiana que vive en Oak Ridge, Tennessee, EE.UU.